

Versaciones de un chupaplumas

Apenas transcurridos unos instantes

[1]



y al hacerme mi amigo reparar — detalle que (y lo confieso quizás por dejar constancia de que un algo de la virtud que me vengo de arrojar más arriba y que resultó no ser tanta, o no manifestarse de inmediato, sí que me adornaba) de no ser por él y por su oportuna observación hubiera pasado inadvertido y a formar parte de esa larga serie de acontecimientos que se dan en todas las vidas sin por su nula transcendencia dejar rastro — en que el móvil de Lola se había quedado encima de la mesa de mi despacho, me percaté de que si él hacía tal afirmación tenía que ser sin

duda porque fuese infinitamente mejor observador que yo, o su memoria mejor que la mía, o tan taimado o maquiavélico¹ él que fuera nadie a saber qué ideas (no supe si descabelladas o perversas) hubiera podido suscitar la presencia inopinada del objeto olvidado en su cabeza.

¹ Que no sé cuál de las dos elegir porque a Maquiavelo lo conozco apenas de oídas y a lo mejor no viene al caso